

La identidad nacional mexicana como barrera para la integración económica con América del Norte

HÉCTOR ORTIZ ARRIAZOLA

Resumen

La migración mexicana —legal e ilegal— ha desempeñado un papel importante dentro de la vida social, política y económica de los Estados Unidos. Numerosos estudios demuestran que en el lapso de 37 años la población mexicana en el vecino país del Norte ha crecido exponencialmente y, junto a ese crecimiento, se encuentran una serie de manifestaciones propias de la cultura que han llegado a impactar la sociedad americana. Las manifestaciones cambian, pues también lo hace el migrante mexicano y cambia por su deseo de ser aceptado por quien es el dueño del lugar y del dinero. Los mexicanos han creado organizaciones y han obtenido ciertos derechos en donde, se supone, no los deben de tener. Han ganado terreno. El “oso” ha tenido que darle espacio en su guarida al “puercoespín”.¹ EUA y Canadá no quieren la integración económica total entre los firmantes del TLCAN pues eso significaría para los trabajadores mexicanos tener libre movilidad en sus territorios, pero ¿es necesaria la integración total? El migrante ha acaparado plazas de trabajo en todos los niveles, desde el agro hasta las esferas más altas; ha evolucionado, se ha adaptado.

Palabras clave: Nacionalismo, integración, TLCAN.

Abstract

The paper explores the issue of national identity in the Mexican migrant population in the United States. Mexican migration -legal or illegal- has played an important roll in the economic, political and social life of the United States. Fundamental studies show that in 37 years Mexican population in the US has grown exponentially together with its cultural influence in North American culture. This growth has produced an increase of the expectations of the Mexican population in the day to day struggle for equal rights in this society.

1. Imagen acuñada por Jeffrey Davidow en la que compara a EUA con el oso y a México con el puercoespín.

Keywords: Nacionalism, integration, NAFTA.

Introducción

La decisión estaba tomada y su mochila lista: solamente un abrigo y una muda de ropa, para el siguiente día. Eran las 5 de la mañana, tenía que salir de su natal Michoacán hacia Ciudad Juárez, de ahí cruzaría al “otro lado”.

Los días pasaban y el objetivo aun no se cumplía —¿Por qué traje tan poca ropa? ¿Por qué traje tan poco?—. Después de una larga espera el momento llegó; a media noche el grupo con el que viajaba estaba listo para correr el riesgo. Nuestro personaje, el “hijo de la Chingada”,² tomó la imagen de la Virgen de Guadalupe que estaba en el bolsillo de su pantalón, la apretó, la sudó.

—¡A correr!, irápido! —gritó el “pollero”.

Cerró los ojos y corrió tanto como sus piernas se lo permitieron. Había llegado a El Paso. Era hora de cumplir el sueño americano. —¿Por qué traje tan poco? —se volvía a lamentar.

El TLCAN está en proceso de maduración. Una vez que el acuerdo llegue a una maduración plena (cosa que tal vez nunca suceda por la asimetría existente entre los miembros firmantes), ¿podremos dar el siguiente paso a la integración económica? ¿Podremos llegar a alcanzar un mercado común?³ Eso sería lo natural. Sin embargo, los países del Norte no han querido llegar tan lejos. ¿Por qué? Miedo. Miedo a que la *mexicanidad* sea más fuerte que su propia identidad, miedo a la *invasión poblacional* y al cambio en su estilo de vida.

Teniendo en cuenta estos *miedos* es de donde surge la pregunta que guiará este ensayo: ¿El estadounidense se siente amenazado por la migración mexicana y su bagaje cultural que, anticipadamente, no consideró seguir con el proceso natural de integración económica por miedo a perder o cambiar su *modus vivendi*?

El cuerpo del trabajo se basará en la teoría de los escritores turcos Ergun Özbudun y Fuat Keyman: “las modernidades alternativas”, la cual será explicada a su tiempo. Se abordarán temas como la migración, la diferencia entre mexicanos y americanos,⁴ la invasión demográfica, el miedo, el *American way of life* y el *Mexican way of life*.

-
2. Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* justifica la frase: Los demás son los “hijos de la chingada”: los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los “otros”. Esto es, todos aquellos que no son lo que nosotros somos [...] La Chingada es la madre abierta, violada o burlada por la fuerza. “El Hijo de la Chingada” es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. [...] La Malinche encarna lo abierto, lo encarnado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados. [...] Al repudiar a la Malinche el mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen y se adentra solo en la vida histórica” (Paz, 1973).
 3. El libre tránsito de trabajadores es el que interesa a este trabajo pues, a través de ellos, se exporta la cultura mexicana.
 4. En este trabajo se referirá al nacido en Estados Unidos como americano.

De la integración económica

En 1993, las relaciones entre México, Estados Unidos y Canadá cambiaron de manera sustancial. La firma de un acuerdo de libre comercio entre estos tres colosos del Norte abría horizontes nuevos así como cerraba puertas en nuestro país, pues de los tres, es el que menor desarrollo y más rezago económico presenta.

Según Cándido Muñoz, el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) agrupa a países que eliminan entre ellos los aranceles, permitiendo que las mercancías puedan fluir libremente por los territorios, manteniendo cada uno sus propios aranceles frente a terceros. Sin embargo, el “mercado común” lleva consigo la transferencia no sólo de mercancías, sino también de servicios, capitales y “trabajadores”. El TLCAN, dentro de sus objetivos, no menciona en ningún momento que, una vez completada la fase de zona de libre comercio, se dé el siguiente paso dentro del proceso de integración económica.⁵ Si no se contempló desde un principio la evolución de la integración es porque a los países del Norte no les interesa que exista una libre circulación de trabajadores mexicanos.

Sin embargo, hay un sinnúmero de connacionales que trabajan y/o viven en el vecino país del norte; no todos ellos son legales, de hecho la gran mayoría cruza de manera ilegal buscando el anhelado sueño americano. Los problemas nacionales como la falta de empleo y los salarios bajos es lo que obliga a los mexicanos a huir del país hacia Estados Unidos, esperando allá tener una calidad de vida diferente.

Este problema (la migración) no es exclusivo de nuestros tiempos. Según la investigación de Paula Leite:

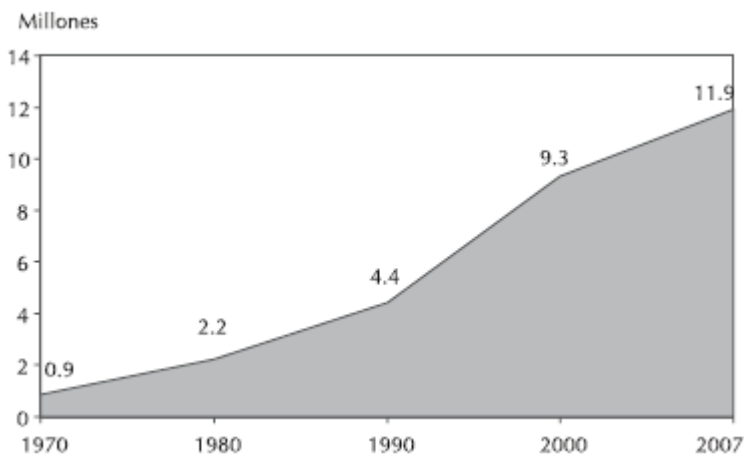
La información de los censos norteamericanos muestra que en 1970 residían en Estados Unidos cerca de 865 mil mexicanos, en 1980 la cifra ascendió a 2.2 millones. [...] Así en 1990 el volumen de mexicanos en Estados Unidos se duplicó, al sumar 4.4 millones y en el año 2000 ascendió a 9.3 millones. En el 2007, su monto ascendió a alrededor de 11.9 millones de personas, de las cuales 44% eran mujeres. [...] Basta decir que, en la actualidad, alrededor de 11% de la población nativa de México vive en Estados Unidos, y que en 1970 ese valor ascendía a 1.8%⁶ (Leite, Angoa y Rodríguez, 2009).

Según la investigación, la población mexicana en Estados Unidos ha crecido 13.76 veces en tan poco tiempo, 11'035,000 personas más que 37 años antes. Todos ellos movidos por la falta de oportunidades en sus comunidades. Estos migrantes representan 11% del total de los mexicanos que viven en su país. Es una cifra nada despreciable, que refleja el malestar de la vida económica, política y social de México.

5. Procesos de integración económica: Zona de Libre Comercio, Unión Aduanera, Mercado Común y Unión Económica.

6. http://paisano.gob.mx/pdfs/articulo_1.pdf. Fecha de consulta 29 de mayo de 2010. A las 12:23 pm

Gráfica 1
Población mexicana residente en Estados Unidos (1970-2007)



Fuente: estimaciones del Conapo con base en Buró de Censos, 1970, 1980, 1990, 2000 y *American Community Survey*, 2007.

Migración cultural

¿Será necesario llegar al mercado común? Ya son muchos mexicanos en Estados Unidos, no todos trabajadores, gran parte se ha movido con sus familias quienes, en un futuro, demandarán también una plaza de trabajo dentro del mismo mercado laboral.

El “hijo de la Chingada” que cruzó para el “otro lado” con una simple maleta preguntándose por qué había cargado con tan poco, refiriéndose a su muda de ropa y su abrigo, no sabía que la mochila estaba cargada de historia, de melancolía, de máscaras, de genética, de cultura. Cada uno de esos 11.9 millones de mexicanos no se han ido sólo con una muda de ropa, sino que llevan un bagaje cultural que tarde o temprano saldrá a relucir y buscará un nicho de expresión allá, en el otro lugar

El mexicano nunca viaja solo o con pocas cosas. La mexicanidad viaja con él: “Los mexicanos que emigran proyectan sus tradiciones y costumbres, especialmente en los EEUU en donde se concentra el mayor número de paisanos fuera del territorio nacional. En algunos lugares, las tradiciones mexicanas son aceptadas, en otras existe cierto rechazo” (Velázquez Flores, 2007).

Una vez que el nacional se instala en el país vecino se da cuenta que es mexicano, que carga con una identidad para él desconocida hasta entonces. Hay cosas que lo enorgullecen y hay otras que lo avergüenzan. Estas últimas no le importan pues ha aprendido a vivir con la cabeza agachada, durante mucho tiempo. Cuando se descubre mexicano quiere expresarlo a todas voces, quiere resaltar su nacionalismo a través de su vestimenta, su gastronomía, su conducta o su lenguaje. ¿Raro? Sí. El “hijo de la Chingada” no esperaba llegar a ese lugar, esperaba llegar a un lugar diferente, con

gringos güeros hablando un idioma que asumía tenía que aprender y, en vez de eso, encuentra gente como él, gente que también lleva en la bolsa de su pantalón a la Virgen de Guadalupe, gente que va en busca del “sueño americano”. Se encuentra con comunidades que hablan español, que se alimentan con maíz y frijol, que festeja la muerte el 2 de noviembre como símbolo de indiferencia a la vida. Después de tanto, las cosas no eran tan diferentes como él esperaba.

El americano es diferente porque diferente es su historia. ¿Tendrá identidad propia el pueblo norteamericano? Lo pongo en tela de juicio. El mosaico cultural que se encuentra de norte a sur y de oriente a occidente no permite la creación de una identidad nacional. La mayoría de ellos tiene sangre migrante y en la sangre se lleva la cultura. Migración cantonesa, siciliana, celta, michoacana, polaca... ¿tendrán algo en común? Sí, el bienestar económico que ofrece el país que tiene al libre mercado como estandarte.

Estados Unidos y México son naciones jóvenes que están en la labor de forjar su identidad nacional. Keyserling nos ayuda a entender un poco más esta situación:

En este contexto, la cita de Keyserling era inevitable: “Los pueblos jóvenes, por su lado, no tienen el espíritu concentrado y crítico. Son espiritualmente pasivos, como todos los seres jóvenes; son infinitamente sugestionables y soportan mal la crítica, por debilidad fisiológica y moral al mismo tiempo; están constantemente perturbados por un sentimiento de inferioridad” (Bartra, 2007).

La identidad nacional mexicana padece a consecuencia de la inexperiencia y juventud del país. Lo mismo pasa con los EEUU. Tienen otros problemas, diferentes a los de nosotros, son ejemplares en un sinnúmero de cosas pero insolentes en otras tantas. Somos diferentes y, en ocasiones, aplaudimos la diferencia; otras veces nos queremos parecer tanto a ellos que buscamos imitar sus gestos. Octavio Paz, en el *Laberinto de la soledad* nos ayuda a encontrar diferencias entre estos adolescentes de falta de identidad.

[...] Ellos son crédulos, nosotros creyentes; aman los cuentos de hadas y las historias policíacas, nosotros los mitos y las leyendas. Los mexicanos mienten por fantasía, por desesperación o para superar su vida sórdida; ellos no mienten, pero sustituyen la verdad, que es siempre desagradable, por una verdad social. Nos emborrachamos para confesarnos; ellos para olvidarse; nosotros somos nihilistas —solo que nuestro nihilismo no es intelectual, sino una reacción instintiva: por lo tanto es irrefutable. Nosotros somos tristes y sarcásticos; ellos alegres y humorísticos (Paz, 1973)

Metamorfosis cultural

Creyentes, mitos y leyendas, mentirosos por obligación, borrachos melancólicos, nihilistas... esto somos. El “hijo de la Chingada” es así, de hecho le gusta ser así. Pero no deja de estar en su mente el ideal del cambio, el ideal de parecerse un poquito más al güerito atolondrado que viste camisas anchas, sandalias y bermudas. Él ya comió su primera Big Mac, le gustó. De su boca han salido monosílabos: *yes, wait, come*. Se sabe

el número de *bus* que tiene que tomar para ir al trabajo. La paga es buena, el trabajo es duro, pero le alcanza para vivir bien y mandar un poco a Michoacán. Sin saberlo se ha movido, se ha fusionado. Era lo normal.

Ergun Özbudun y Fuat Keyman citan en su libro *La globalización cultural en Turquía* a Peter Berger, quien ha ilustrado perfectamente el término “modernidades alternativas”:

[...] la formación de la sociedad civil y la democracia o el impacto de la globalización cultural en la aparición de nuevos discursos de identidad, política y democracia, así como su impacto en el conflicto, valores modernos y tradicionales, que se manifiestan en los debates sobre la integración europea y el Islam de igual forma que la formación de la vida cultural o el grado en que la identidad islámica, presentándose a sí misma sociológica y políticamente como anti moderna, se inserta y opera en la cultura del consumo de la globalización (Özbudun y Keyman, 2002).

Berger sabe que la cultura se tiene que mover, que tiene que dar un paso, aunque sea minúsculo, si quiere pertenecer a un lugar ajeno. La globalización obliga a las culturas a adoptar nuevos valores y nuevas acciones para complacer al “otro”. En la complacencia del “otro”, la cultura a prueba (en este caso la mexicana), encuentra su satisfacción al cambio. Sabe que con ese cambio le puede ir mejor o venderle su alma al diablo. Nosotros, ¿de qué lado estamos? Los turcos son los hombres enfermos de Europa, han tocado infinidad de veces la puerta de la Unión Europea y nadie les abre. Nosotros no tocamos la puerta, simplemente pasamos y al pasar cambiamos.

Parafraseando a Lourdes Arizpe, el hombre no quiere perder sus raíces, no quiere darle la espalda a su cultura; sabe que la otra cultura también es buena y que la fusión de ambas podría traerle ventajas para su desarrollo.

Pero no sólo cambia el mexicano, el norteamericano también ha tenido que dar ese paso minúsculo del que se hablaba anteriormente, ha tenido que sufrir una metamorfosis crónica desde hace más de 37 años. Al parecer no le queda de otra.

La invasión

En el “otro lado” el mexicano se siente a gusto, tanto así, que invita a sus familiares, amigos y conocidos a irse para allá. No importa que estén amolados o no. Allá, cruzando el río, estarán mejor que aquí. Donde ayer había uno, mañana amanecen dos; donde hoy duermen dos, mañana amanecen cuatro. El crecimiento es exponencial, cada día hay más mexicanos y eso parece afectarles. Lo que en verdad les aterra es que el mismo norteamericano, de origen mexicano, se ha dado cuenta que ellos son lo mismo, se reflejan en el espejo de sus padres o abuelos que llegaron de la misma manera a Estados Unidos. Esta comunidad entre legales e ilegales ha creado instituciones sólidas que ven por el cumplimiento de los derechos de los compatriotas, que los ayudan a la inserción rápida en la vida laboral, que los ayudan a asimilar el nuevo lugar al que han llegado. Se han organizado, han creado, se han hecho fuertes. Se han

hecho fuertes 11.9 millones de mexicanos. Tienen voz, son la minoría más grande del país más poderoso del mundo.

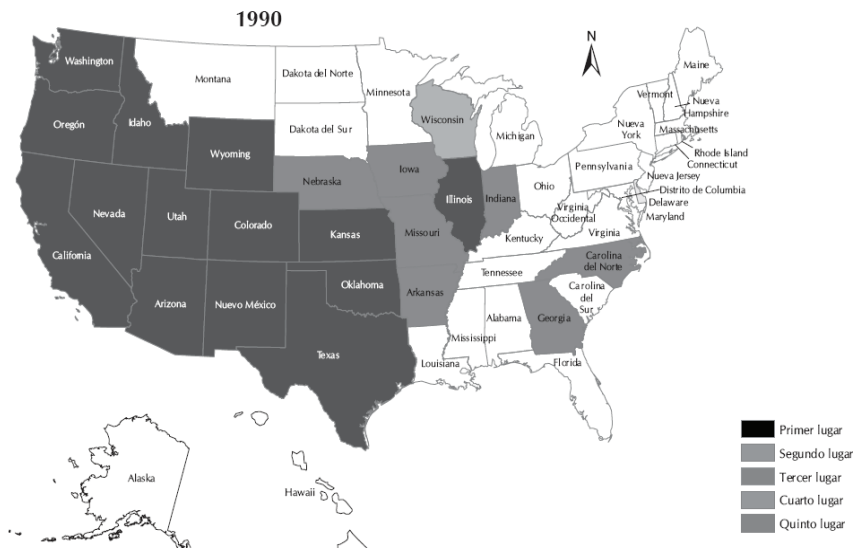
Según Iliana Bernal Ferrer, el mexicano no sólo ha cubierto la mano de obra en el campo norteamericano, sino que también ha pasado a ocupar un papel primordial en el sector servicios y ahí no se detendrá, habrá ejecutivos, inversionistas. No ocuparán sólo la clase baja, sino que también se ubicaran en la clase media y en las esferas más altas de aquel país.

¿Cómo detener a los migrantes mexicanos? ¿Muros? Los brincan o si no hacen túneles. ¿Patrullas fronterizas? Somos necios, habrá una segunda oportunidad. Parece no haber solución. Los rancheros texanos se arman, el gobierno de Arizona emite leyes *mexicanóforas*, aparece la ley Simpson-Rodino, la 187. William Colby⁷ llamó “invasión silenciosa” a la oleada de migrantes en el país del Norte. ¡Somos una plaga! Sí, pero hasta las plagas, en muchas ocasiones, son necesarias y esta es necesaria para el crecimiento de la economía del país más poderoso del mundo.

De 1990 a 2007 el mexicano no sólo ha invadido los estados del sur, sino que ha acaparado los del centro y los del norte. Los siguientes mapas podrán representar mejor esta tendencia.

Mapa 1

Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño, 1990 y 2007



7. Director de la CIA de 1973 a 1976.

Ranking de estados de la Unión Americana según volumen e incremento de la población mexicana, 1990-2007⁸



Fuente: estimaciones del Conapo con base en Buró de Censos, 1990 y 200: *American Community Survey*, 2007.

La tendencia es clara. Desde 1990, en varios estados de la Unión Americana los mexicanos forman la mayoría de migrantes. Los estados del sur son los que más se ven afectados por la migración. Sin embargo, estados como Minnesota, Wisconsin y Michigan han tenido una presencia abrumadora, a pesar de la lejanía con México. La demanda de trabajadores migrantes también ha obligado a los nacionales a moverse hacia allá. Las estadísticas y el mapa de 2007 son contundentes. Los mexicanos están regados por todo el país, son mayoría migrante en casi todos los estados. La reflexión es imperante: de 1990 a 2007 las cosas han cambiado en Estados Unidos, la población mexicana creció de 4.4 millones en 1990 a 11.9 millones en 2007, es decir 7.5 millones en solo 17 años. La zona sur se abarrotó, no había más trabajo para migrantes, y los que iban llegando decidieron ir hacia el norte a buscar oportunidades.

8. http://paisano.gob.mx/pdfs/articulo_1.pdf. Fecha de consulta 29 de mayo de 2010. A las 4:38 pm

Los oportunistas

¿A qué americano no le daría miedo ver estos mapas? Con estas estadísticas en mano, los partidos políticos tienen que actuar, muchos de estos mexicanos tienen derecho al voto, los que no tienen derecho al voto sienten simpatía con el eventual candidato de origen hispano, él podrá ayudarlos, pues ha vivido la misma situación o sabe de ella.

En el año 2001 por primera vez en la historia de los discursos presidenciales, George Bush, pronunció unas palabras en castellano en el Capitolio de Washington: “Juntos podemos”, todo un símbolo de que los sectores hispanos no serán ignorados más en las cuestiones políticas de Estados Unidos. Para la elección del 2004, la importancia del voto hispano se manifiesta porque los cinco estados más importantes en términos de votos, son también los cinco estados con mayor población latina: California, Florida, Nueva York, Illinois y Texas (Salcedo Mena y Navarro Sánchez, 2003).

Muchos políticos han visto en la minoría más grande de Estados Unidos un trampolín para llegar al poder. Bush Jr. se identificaba mucho con su homólogo mexicano, Vicente Fox, pues ambos representaban al clásico *ranchero* o *vaquero* estereotipado: hombres fuertes, de palabra y de acciones concretas. Todo fue una pantomima. En la carrera por el poder todo se vale: hablar en español, vestir un sombrero de charro y celebrar el 5 de mayo bailando con celebridades mexicanas.

Jeffrey Davidow acuñó la imagen del oso y el puercoespín: el oso, que representa a la Unión Americana, golpea y ofende al más débil, México, representado por el puercoespín, un animal sensible que soltará sus espinas y dañará al oso. Para Raúl Béjar y Héctor Morales la paradoja está perfectamente bien aplicada y más cuando hay millones de mexicanos pendientes o sensibles a lo que el oso haga o deje de hacer. El puercoespín ha crecido y se ha mudado a vivir a la guarida del oso, pero el oso trata de que el invasor no se sienta cómodo en su territorio: compartirlo sería mostrar debilidad frente a los demás. El miedo lo obliga a tener que convivir junto con el “otro”.

Mexican way of life

El “hijo de la Chingada” se siente alegre. Se ha sentado a contemplar lo grandioso del primer mundo y recuerda los tiempos en que padecía hambre y se humillaba en las calles pidiendo dinero para darle de comer a sus hijos y su mujer. —De haber sabido me hubiera venido antes —reflexiona. Durante la contemplación comienza a identificar cosas de las que no se había podido percatar, por ejemplo: la mayoría de las personas a su alrededor hablan español, ya sean mexicanos o gringos; la semana pasada en la fiesta de la hija de su vecina Rosita hubo tamales, atole y piñatas, a ella llegó un político de origen mexicano que lo asesoró para que participara dentro de las organizaciones para migrantes e incluso lo animó para que jugara en el equipo de “soccer” de la misma organización; en su trabajo, una maquiladora, le hacían bromas al *manager*, le enseñaban malas palabras y de güerito no lo bajaban. ¿Qué cambió entonces? Las cosas parecían ser iguales, sólo que la paga era más buena, tenía mejores

condiciones de vida, rentaba un cuarto más grande que su casa en Michoacán, todo estaba limpio, todo estaba en orden.

A lo que quiero llegar con esta historia es a precisar que el mexicano migra a los Estados Unidos en buscar del tan anhelado sueño americano, y en la misma búsqueda ha encontrado y encarnado uno más real para él: el sueño mexicano. En donde encuentra su mundo fuera de su mundo, encuentra todo lo que un mexicano pueda encontrar en su tierra, incluso a los suyos, incluso esos Cristos ensangrentados de los que nos habla Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad*, misas en español, peregrinaciones, folklore. Y en ese mundo fuera de su mundo hay trabajo bien remunerado que le permite al migrante vivir con dignidad (cosa que en su país no tenía), hay seguridad, hay libertad, fraternidad pero no hay igualdad; tal vez este último valor no sea tan importante, pues de donde vienen lo que menos hay es igualdad y justicia.

A Román —el nombre real de nuestro personaje— le ha dado hambre, se levanta de la banca del parque, se estira, ve su reloj y piensa: iré a casa de Rosita, tal vez mi compadre ya haya comprado las cervezas y las enchiladas ya estén hechas. —¡Pinche selección, ojalá hoy sí gane! —murmuró.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se tocaron temas que nos permitirán contestar la pregunta que le dio sentido a este ensayo: ¿El estadounidense se siente amenazado por la migración mexicana y su bagaje cultural que, anticipadamente, no consideró seguir con el proceso natural de integración económica por miedo a perder o cambiar su *modus vivendi*?

Después de revisar varias bibliografías, los datos de la Conapo y los censos de Estados Unidos he llegado a la conclusión que a Estados Unidos no le interesa en lo más mínimo abrir sus fronteras para el libre tránsito de trabajadores mexicanos por todo su territorio. Existen los permisos laborales para migrantes en Estados Unidos según las necesidades del país (escasa mano de obra, habilidades técnicas...), pero aceptar la migración masiva de trabajadores, que reciban un salario reducido con el que el americano no puede competir, teniendo los mismos derechos y obligaciones que un nacional y alternando la adolescente cultura norteamericana, sería demasiado pedir. No habrá “enchilada completa”⁹ ni hoy ni nunca.

El mexicano sí ha alterado el *modus vivendi* de los norteamericanos. En el portal de la CNN hay un artículo de Joel Hochmuth que dice: “No es sólo tu imaginación. En ciudades de costa a costa, el uso del español es impresionante y está proliferando como ninguna otra lengua antes en EEUU —otra que el inglés, por supuesto. Este es un desarrollo que hace a algunos ponerse nerviosos y a otros los hace millonarios”¹⁰ (Hochmuth, 2001).

9. Término que utilizaba el ex Canciller de México Jorge G. Castañeda para referirse a la reforma migratoria en el gobierno de Vicente Fox.

10. <http://www.cnnstudentnews.cnn.com/2001/fyi/news/09/24/spanish.language/index.html>. Consulta el día 2 de junio de 2010 a las 10:05 pm.

Hochmuth identifica que hay gente americana que se siente nerviosa por esta situación y sus nervios se alteran porque se sienten amenazados por el hecho de que si no aprenden el idioma estarán perdiendo gran parte de la actividad económica, política y social de su lugar. La solución es cambiar, aprender, moverse aunque sea un poquito. El estilo de vida ha cambiado y las cosas, en el futuro, no serán diferentes pues el mexicano no abandonará la Unión Americana.

Tan se siente amenazado el “oso” que no molesta al “puercoespín”. La ley antiinmigrante aprobada en Arizona ha causado la movilización de mexicanos: hacen marchas y mítines al estilo Zócalo de la Ciudad de México; la organización y las instituciones son una realidad que siguen incomodando al “oso”. No es necesaria la integración total pues ya hemos, sin necesidad de ella, alcanzado el anhelado “sueño mexicano”.

Bibliografía

- Arizpe, L. (2002). “La transformación de la cultura en México”, en R. Béjar y H. Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (pp. 37-55). México: Umbrales de México.
- Bartra, R. (2007). *La jaula de la melancolía*. México: Grijalbo.
- Bernal Ferrer, I. (1994). *Norteamérica: relaciones políticas, espacio y sociedad*. México: UNAM.
- Hochmuth, J. (25 de 09 de 2001). *CNNfyi.com news* [<http://www.cnnstudentnews.cnn.com/2001/fyi/news/09/24/spanish.language/index.html>] [Fecha de consulta: 02 de junio de 2010].
- Leite, P., Angoa, M. A., y Rodríguez, M. (05 de 11 de 2009). *Paisano: bienvenido a casa* [http://paisano.gob.mx/pdfs/articulo_1.pdf] [Fecha de consulta: 02 de mayo de 2010]
- Muñoz, C. (1996). *Estructura económica internacional*. Madrid: Civitas.
- Özbudun, E., y Keyman, F. (2002). “Globalización cultural en Turquía”, en P. Berger y S. Huntington, *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Paz, O. (1973). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Ramírez Meda, K. M. (2006). “Reseña de *El oso y el puercoespín* de Jeffrey Davidow”. *Estudios Fronterizos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Baja California*, 149-152.
- Salcedo Mena, J. y Navarro Sánchez, P. (19 de 05 de 2003). *¿Mexamerica en Estados Unidos?* [<http://www.angelfire.com/nt/informemex/mexamerica.html>] [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2010]
- Velázquez Flores, R. (2007). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. México: Plaza y Valdez.

Fecha de recepción: Febrero 17, 2010

Fecha de aceptación: Junio 22, 2010